'LA ESCULTURA EN AMERICA

Escribe: EZEQUIEL URICOECHEA

Dos pueblos hemos ya conocido por sus usos y costumbres; hemos recorrido su historia y delineado tan bien como nos era posible el estado de adelanto o atraso intelectual y material. De estos pueblos pues, es que tenemos que juzgar las obras artísticas. Sin embargo, para tener lugar de comparación y extender también nuestra vista, haré preceder una corta noticia de la escultura en América.

A viajeros tanto como a escritores ha causado admiración la escultura indiana, cambiando sus ideas y tal vez produciendo un sentimiento más de apego, una mirada compasiva hacia los artistas que un día ejercitaban sus talentos, en los restos que nos quedan. Aun en las naciones más cultas ha sido difícilísimo hacer una historia de la escultura entre ellas; nosotros por ahora tenemos que dispensarnos de este trabajo, pues la falta que sentimos, no comprendiendo bien los quipus peruanos, (nepohualtitzin de los mejicanos), los jeroglíficos de éstos, y varios otros documentos antiguos, es del todo imposible hacer apuntes históricos. Los primeros moradores de América nos han sido conocidos con sus obras y ellos mismos tal vez no tenían ni noticia del origen de sus artes ni de su adelanto progresivo.

Entre casi todas las naciones de los Indios primitivos, se descubre un gusto, un estilo particular; este es el de obras minuciosas y complicadas, tanto en sí mismas como en sus adornos. Entre las pinturas mejicanas, encontramos muchas muy análogas a las de los hindúes; la diosa Siva de estos, se ve casi exactamente entre las pinturas mejicanas, no así con la escultura, en la cual difieren aun más las dos naciones. La paciencia con que debían labrar las piedras, de que hacían labores complicadísimas y grandes, teniendo muy malos utensilios, da una idea de estadío y firmeza del carácter de los Indios, que honraría a todo artista.

De las naciones americanas debemos considerar la mejicana la escultura por excelencia, a juzgar por las obras que aun tenemos ocasión de ver. En tierra cocida, en piedras duras, en aderezos y en grandes estatuas tenemos ejemplos del escultor mejicano. Los más bellos restos artísticos de mano indiana son los de Yucatán y de otras partes de Méjico y de Nicaragua. La gran piedra sobre la cual hacían sus sacrificios los mejicanos, que antes estaba en la catedral, ahora creo en el museo de la

misma ciudad, es una obra célebre en el mundo. Tiene veinticinco pies de circunferencia, en el centro una cabeza, en relieve, y está rodeada por veinte grupos de dos figuras cada uno. Como otro ejemplo citaremos el ídolo o diosa Teoyamiqui, obra hecha de una sola pieza de basalto, de forma terrible, como otra Medusa, llena de culebras y compuesta de partes de diversos animales y de dimensiones colosales. Según Ampere está compuesta esta estatua en general de dos figuras o deidades, Teoyaotlatohua y Teoyamiqui y pertenece a las obras de más mérito que hoy se encuentran en el Museo de Méjico. El señor Stephens en sus excelentes obras sobre el Yucatán ha mostrado cuán rica es esta parte en grandiosos restos del imperio azteca, y las láminas que las acompañan son el criterio más cierto de lo adelantado del arte entre estos pueblos. Muchas obras y ciento de mérito podía citar aquí, en las cuales los mejicanos han desplegado sus talentos, pero una revista tan sucinta como la que me propongo no lo permite. Los estudios arqueológicos han sido últimamente llevados a las repúblicas de Centro América y el señor Squier con la maestría que ya había mostrado en sus obras sobre las antigüedades de algunas partes de los Estados Unidos, ha descrito las de Nicaragua en la historia de su viaje. El estilo de estas obras es en general muy parecido al yucateco y tal vez pertenecen a la misma época en que la escultura floreció en estas partes de América. Si además notamos las obras tan varias que se han encontrado hechas de barro o tierra cocida, tendremos un sinnúmero de pruebas de lo muy adelantados que estaban los mejicanos en el arte plástico, pues no solo se restringían a hacer vasos y utensilios económicos, sino que también hacían figuras humanas, estatuas e ídolos, flautas con dos, tres o cuatro agujeros y otros instrumentos de música, cabezas de pipas (churumbelas) con grotescas figuras de pájaros, sapos etc., las cuales muestran tanto su buen humor como su ingenuidad.

En el Perú no era el arte de la escultura menos conocido ni sus habitantes le hacían menor honor. Ellos sin embargo, toman el primer lugar entre las naciones americanas por su arquitectura. Los grandiosos edificios y excelentes calzadas que fueron construídos en el tiempo de los Incas, aún son admiradas por todos y solo encuentran un rival en Méjico, pues la "casa del gobernador" que Stephens describió, merece toda la alabanza que al sólido mérito artístico se debe. Las labores en tierra cocida que poseemos de esta nación pertenecen a las más exquisitas de América. Sobre todo eran los peruanos destrísimos en labrar el oro y los artistas eran mucho más adelantados que aquellos de entre los Chibchas, pues la rotundidad de sus formas, ligereza en el movimiento, acierto en la posición y proporción de sus partes y así la verdadera forma natural que ellos se esforzaban a representar con el dócil metal, están muy fuera del alcance de los ídolos neogranadinos que representa la lámina I.

Las varias figuras con que el señor d'Orbigny hizo acompañar su obra, restos de la escultura boliviana y lo mismo el señor Gay respecto a Chile, bien nos muestran que estos países tampoco carecían de buenos artistas americanos. Por fin, los primeros moradores de la Nueva Granada si no descollaban, al menos no carecían de muy regulares artistas. Una cabeza labrada en piedra dura, cuarzo verde, transitorio al hornstein, y traída por el sabio Humboldt de su viaje en la Nueva Gra-

nada, es la única obra de escultura que hasta ahora poco se haya hecho pública, pues él la hizo grabar en su bellísima obra "Vues des Cordilleres" (Plan 66). Según el dibujo, esta obra es muy regular en sus proporciones, expresión y ejecución. El aderezo de la cabeza es de notarse especialmente, pues que es de un estilo verdaderamente agradable. Otra pequeña obrita, muy sencilla pero regular en sus proporciones también de una piedra verdusca, al parecer chisto de talco (talkschiefer), tengo al presente (vid. Lám. IV, fig. 4 y 5) y solo serviría de aderezo, pues no es otra cosa que dos conos unidos por su base, pero tan redonda, pulida y regular como el mejor tornero podía hacer; la piedra es a la verdad bastante blanda, pues se puede cortar fácilmente con una cuchilla. De notarse son los agujeros que se encuentran tanto en la cabeza descrita por Humboldt como en esta pequeña figurilla, de una pulgada de extremo a extremo. Su uso en esta última es algo claro, pues debían servir para un hilo al cual la colgarían del cuerpo, pero en la otra, si no fuesen hechos con el mismo objeto no sabemos con cuál.

De las obras en tierra cocida tenemos muchos restos de los artistas neogranadinos y aun se encuentran en cantidad considerable. De los chibchas se yo de bellas sillas de barro, de instrumentos de música, que hoy en día arqueófilos neogranadinos y algunos museos poseen y varios otros restos de su habilidad, pero cuya descripción, ya que no puedo presentarlos en dibujo, omito por no hacerme confuso. Los Araucas, habitantes de la sierra de Santa Marta eran también expertos en el arte, pues nuestro compatriota Acosta bien lo muestra en las láminas tercera y cuarta de su excelente obra, sobre el descubrimiento de la Nueva Granada. Sin embargo, las caras de las figuras en el adoratorio (Lám. 4), tienen un carácter tan chinesco y oriental que parece no fue muy exacto en su ejecución el grabador, siendo la expresión totalmente extraña, a toda cara u obra de los Indios. En fin los Chibchas eran, así como otros habitantes de la Nueva Granada, muy regulares plateros, de lo cual sin embargo, trato más adelante.

Labraban la madera muy bien, pues Cieza de León nos refiere de las muchas estatuas, hechas de ella, que por todas partes se encontraban en el valle del Cauca del tamaño natural y aún una con los brazos abiertos, es decir, ya apartándose, en lo libre de su posición, de las primitivas columnas estatuarias que así como entre los griegos al principio del arte, hasta el tiempo del famoso artista Dédalo, así también se usó entre los habitantes de América. El señor Rivero descubrió una clava o maza en Tunga (cerca de Pasto) en la Nueva Granada, que, según él, es exactamente como las mazas que usan los habitantes de la Nueva Zelandia y otras islas del Pacífico. (Véase Lám. 33 de las Antig. Peruanas) y la madera es chonta (*Guilielma speciosa* o *Martinezia ciliata*) y muy dura.

He visto yo además un canaleta labrado en Cartagena, en la posesión del señor Degenhardt, que muestra en su forma como en sus adornos un gusto muy refinado y que los habitantes han usado instrumentos muy pequeños y muy cortantes. Es posible que este canaleta date desde poco después de la conquista, cuando los indios pudieron obtener algún instrumento de hierro, pero la falta de autenticidad de su verdadero origen en cuanto al tiempo, ha sido la causa de no dibujarlo.

Es probable que los primeros habitantes de la Nueva Granada hayan usado otros instrumentos cortantes que los hechos de piedra, para ejecutar sus labores. Como hemos visto hay una, aunque débil conjetura, de que los indios de Norte América conociesen el hierro; los mejicanos, según Humboldt, sin duda lo conocían aunque no su uso; en el Perú, como ciertamente en el norte, se servían del cobre, pues se ha encontrado un escoplo de este metal y del mismo hay muchas lanzas y otros instrumentos en el museo de Lima y algunos de ellos están dibujados en el atlas de las Antigüedades Peruanas. De los Chibchas y Neogranadinos en general no podemos hacer asección ninguna hasta el presente, pero sí tenemos razón de sospechar que usaron otros instrumentos y de esperar que no estarán aun mucho tiempo envueltos en la oscuridad que cubre los restos arqueológicos de nuestra patria. Se ha supuesto que se servían de una mezcla de cobre y estaño para labrar piedras duras. La discusión de este punto, por no repetir, se verá en lo que sigue.

Esta cortísima revista de la escultura en América nos da al menos una idea, y esto solo es lo que me propongo, de lo que antes de la conquista por los españoles se había hecho en América por este arte. Bástenos, pues esto para entrar a considerar las obras que en las láminas que acompañan esta memoria se encuentran dibujadas y sea también un término de comparación que nos haga asignar el lugar que es debido a la escultura neogranadina entre la de las otras partes de América.